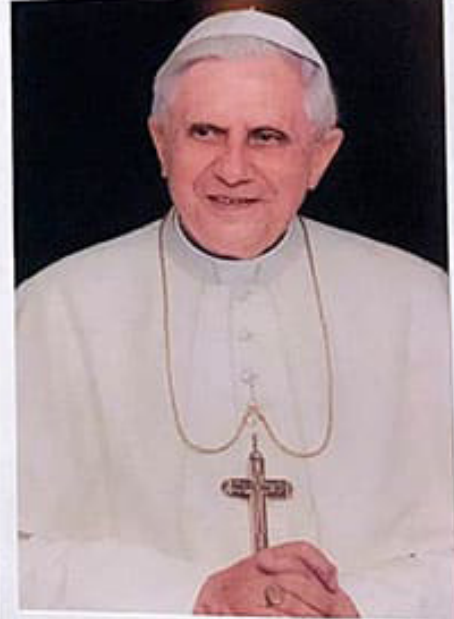


CampUCSS
Dossier

UCSS 



Benedicto XVI:
Un hombre para nuestro tiempo.

Dirección de Marketing, Comercial y Comunicación.

Rector
Gian Battista Fausto Bolis

Director DMCC,
Tito Aguilar Muñoz

Jefe de Comunicación
Kristhian Ayala Calderón

Coordinador y redactor
Flavio Luna Díaz

Diseñador gráfico
Walther Omar Portilla Lozano



Editorial

BENEDICTO XVI: La búsqueda incansable de la verdad.

Dedicamos ese número especial de Campucss a la memoria del Papa Benedicto XVI, un hombre para nuestro tiempo.

Sería imposible y presuntuoso de nuestra parte esbozar un balance y crítica de su actividad como sacerdote, teólogo, obispo y papa. Lo que veremos en estas breves páginas será solo recordar algo de su extraordinaria persona, a modo de gratitud y memoria de sus años vividos como "humilde servidor en la viña del Señor", tal como él mismo se hiciera llamar en el saludo *Urbi et Orbi* el día de su elección; mediante una recopilación de artículos y miradas más significativas hechas por quienes observaron con capacidad de asombro su presencia en la Iglesia.

En estos días en que, gracias a los medios de comunicación, hemos podido asistir a los ritos fúnebres y a las múltiples manifestaciones de aprecio y afecto de parte de personalidades del mundo religioso, civil y político, así como de millares de feligreses; de modo personal y reiteradamente me han venido a la memoria las palabras que él mismo pronunció en ocasión de la muerte de Manuela Camagni, una de las mujeres que han estado a su servicio, como papa y como papa emérito hasta el día de su muerte. Manuela, una *Memor Domini*, murió, mientras estaba a su servicio y de improviso, en noviembre de 2010, a causa de un accidente de tránsito. El Papa Benedicto dijo entonces:

*"Me da paz pensar que Manuela es una Memor Domini, una persona que vive en la memoria del Señor. Esta relación con Él es más profunda que el abismo de la muerte. Es un vínculo que nada ni nadie puede romper, como dice san Pablo: «(Nada) podrá separarnos del amor de Dios manifestado en Cristo Jesús Señor nuestro» (Rm 8, 39). Sí, **si recordamos al Señor es porque él, antes aun, se acuerda de nosotros.** Somos Memores Domini porque él es Memor Nostrí, **se acuerda de nosotros con el amor de un padre, de un hermano, de un amigo, incluso en el momento de la muerte.** Aunque a veces pueda parecer que en ese momento él está ausente, que se olvida de nosotros, en realidad él nos tiene siempre presentes, estamos en su corazón. **Dondequiera que podamos caer, caemos en sus manos. Precisamente allí, donde nadie puede acompañarnos, nos espera Dios: nuestra vida.**"*

También nosotros pensando en Benedicto XVI experimentamos esa paz al saber que él está finalmente viendo cara a cara a aquel que toda la vida ha servido, amado y buscado. Sabemos, por el relato de Monseñor Georg Gänswein, que las últimas palabras comprensibles y pronunciadas en italiano por Benedicto, en la noche anterior a su muerte, escuchadas por el enfermero que lo vigilaba, fueron: **“Señor, te amo”**.

Son, ciertamente, no las palabras llenas de un sentimentalismo superficial sino el fruto de un camino de toda su vida dedicada a una búsqueda incansable del verdadero amor. Quizá poco se ha comprendido que aquella verdad, que él ha querido servir con toda su razón –colaboradores de la verdad fue el lema de su escudo episcopal-, coincidía con el afecto que principalmente sostenía su vida y en el cual encontraba la fuerza de su servicio y la mayor satisfacción. Sí, porque Joseph Aloisius Ratzinger era consciente de lo que había afirmado en modo irrepetible San Agustín, cuando había formulado una de las preguntas y respuestas más emblemáticas de toda la filosofía y teología: ¿Quid veritas? ¡Vir qui adest! (¿Qué es la verdad? ¡Este hombre presente!). Entonces podemos comprender que su amor a la verdad fue un amor a una persona, a la persona de Jesús, y no a una doctrina. Por eso, en el encuentro con sus exalumnos, el 2 de septiembre de 2012, pudo pronunciar las siguientes palabras que bien pueden inspirar nuestro trabajo universitario:

“Nadie puede decir «tengo la verdad» —esta es la objeción que se plantea— y, efectivamente, nadie puede tener la verdad. Es la verdad la que nos posee, es algo vivo. Nosotros no la poseemos, sino que somos aferrados por ella. Solo permanecemos en ella si nos dejamos guiar y mover por ella; solo está en nosotros y para nosotros si somos, con ella y en ella, peregrinos de la verdad.

Creo que debemos aprender de nuevo que «no tenemos la verdad». Del mismo modo que nadie puede decir «tengo hijos», pues no son una posesión nuestra, sino que son un don, y nos han sido dados por Dios para una misión, así no podemos decir «tengo la verdad», sino que la verdad ha venido hacia nosotros y nos impulsa. Debemos aprender a dejarnos llevar por ella, a dejarnos conducir por ella. Entonces brillará de nuevo: si ella misma nos conduce y nos penetra.”

Gian Battista Bolis

Rector

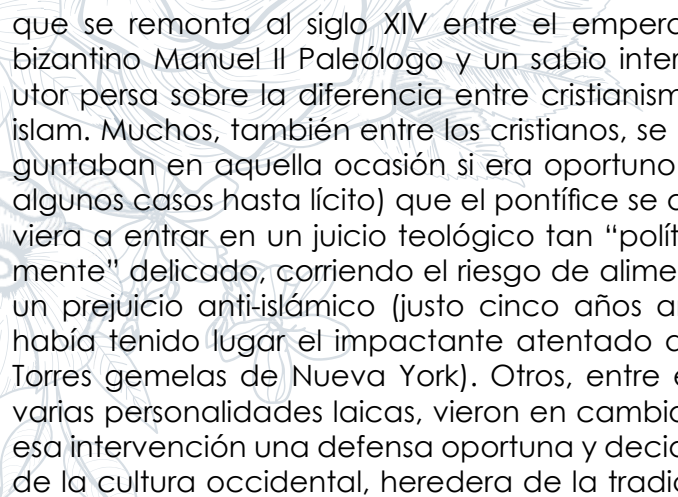
Un Papa para el tercer milenio

El famoso discurso de Benedicto XVI en Ratisbona en 2006 engloba todo el pensamiento de Ratzinger sobre fe, razón y misión de la Iglesia.



Sin duda, el movimiento más libre de prejuicios a nivel de pensamiento de Benedicto XVI –un nivel que no solo supone una explicación sino más bien una experiencia existencial– es haber comprendido y testimoniado una de las tareas más urgentes, tal vez la más necesaria, que la fe cristiana está llamada a asumir en el siglo XXI: reconocer y despertar toda la grandeza de la razón humana.

En la intensa biografía del profesor de teología Joseph Ratzinger y en las innumerables intervenciones y documentos de su pontificado, destaca sobre todo por su singular importancia su discurso en la Universidad de Ratisbona el 12 de septiembre de 2006. Muchos lo recordarán por el estallido de la polémica que acompañó, con violencia en algunos casos, varias de sus afirmaciones sobre el islam y su Profeta, tomadas de un diálogo



que se remonta al siglo XIV entre el emperador bizantino Manuel II Paleólogo y un sabio interlocutor persa sobre la diferencia entre cristianismo e islam. Muchos, también entre los cristianos, se preguntaban en aquella ocasión si era oportuno (en algunos casos hasta lícito) que el pontífice se atreviera a entrar en un juicio teológico tan “políticamente” delicado, corriendo el riesgo de alimentar un prejuicio anti-islámico (justo cinco años antes había tenido lugar el impactante atentado a las Torres gemelas de Nueva York). Otros, entre ellos varias personalidades laicas, vieron en cambio en esa intervención una defensa oportuna y decidida de la cultura occidental, heredera de la tradición griega y cristiana, respecto a las derivas del fundamentalismo religioso.

Hoy, a 17 años de distancia de aquel memorable discurso, ambas reacciones pueden resultarnos insuficientes, cuando no capciosas. Ni un enfrentamiento religioso entre cristianismo e islam, ni volver a proponer la superioridad de la civilización europea sobre el resto del mundo, lo que Benedicto XVI quería señalar era justo lo contrario: el motivo por el que se ha llegado a entender la fe religiosa como una imposición *irracional* y tendencialmente violenta por un lado, y por otro a concebir al Occidente de matriz europea como el lugar donde la fe ya ha sido expulsada del conocimiento universal, que asume como único parámetro la medida de la ciencia.

Ese movimiento libre de prejuicios al que me refería y que tanto descolocó consistía más bien en desviar el foco del problema: no ya la oposición moderna entre ciencia y religión, con la consiguiente dialéctica a ambos lados –en realidad complementarios– del positivismo y del fideísmo; ni tampoco la oposición entre el conocimiento objetivo del mundo y la ética de la experiencia subjetiva. El problema es más radical, y consiste en volver a comprender cuáles son la naturaleza, las tareas y los límites de nuestra razón. Pero lo que más llama

la atención de ese discurso, lo que lo hace “histórico” a su manera, es que esa defensa de la razón sea propuesta por un hombre y por un testigo de la fe cristiana, que a su vez consiste en la adhesión a un hecho de gracia –la revelación de Dios en Cristo– y no en el resultado de una indagación racional o una demostración intelectual.

Esta postura “ilustrada” propiamente cristiana (como decía el propio Benedicto XVI) se desmarcaba con genialidad tanto del estereotipo de una concepción de la fe como algo “más allá” del conocimiento, como del riesgo de reducir la fe a un ímpetu o una conducta puramente moral. Hay que volver a comprender de nuevo por qué “el encuentro entre el mensaje bíblico y el pensamiento griego no [era] una simple casualidad”, sino una “necesidad intrínseca”. La experiencia original de la historia cristiana –no solo al comienzo sino aún hoy– es que Dios “actúa como logos”, o dicho de manera aún más radical, “no actuar según la razón es contrario a la naturaleza de Dios”, citando al famoso emperador bizantino.

Este encuentro entre la experiencia cristiana, nacida en un lugar y en un tiempo determinados, y la filosofía griega (que aquí apela a la práctica de una racionalidad universal) es lo que ha permitido que la fe se auto-comprenda con toda su razonabilidad, y que la razón deje de ser solo una medida de sí misma, y más aún de encerrarse en sus propios esquemas y prejuicios, para abrirse a reconocer lo que es diferente de sí misma, un acontecimiento histórico que no se puede deducir de un razonamiento a priori, pero que al mismo tiempo tiene un sentido plenamente racional. Y racional no solo por comprensible para la razón humana o por corresponder a sus preguntas y expectativas. Sino racional también por no ser puramente casual o arbitrario, sino por estar cargado de un sentido que podemos reconocer, de una sensatez que no creamos nosotros, pero que se nos ofrece. Como algo que sucede y nos solicita, que es razonable

aceptar que nos alcance, nos interpele y nos lleve a reconocer que el mundo es más grande –y más sensato– que nuestra propia medida.

Se trata de “un dato de importancia decisiva, no sólo desde el punto de vista de la historia de las religiones, sino también del de la historia universal”. Lo que está verdaderamente en juego es si la razón es solo un esquema mental nuestro, si es solo un procedimiento demostrativo (que ciertamente también lo es), o si es una auténtica “vida”, una capacidad de encontrarse con el ser y dejarse encontrar por el “sentido”. La cuestión, por tanto, no puede quedar reducida (ni mucho menos resuelta) devaluando las capacidades de conocimiento y acción de la razón humana, sino más bien recuperando en sus procedimientos algo que siempre corre el riesgo de perderse, es decir, su propia capacidad “crítica”. Paradójicamente, es una “crítica de la razón”–insisto, no una crítica a la razón, sino de la razón en sí misma– la tarea y la aportación más fascinante que la experiencia cristiana puede ofrecer al mundo actual.

Nada más lejos de un programa reactivo o doctrinalmente “reaccionario” en defensa de valores religiosos y cristianos frente a las tendencias relativistas y naturalistas de la cultura contemporánea. Esta “crítica de la razón moderna desde su interior no comporta de manera alguna la opinión de que hay que regresar al período anterior a la Ilustración, rechazando de plano las convicciones de la época moderna”. Al contrario, se trata de tomar en serio la pretensión de la modernidad y relanzarla con coraje, casi temerariamente, despertando la racionalidad crítica para que llegue a ser verdaderamente ella misma. Contra la razón “pura” o la razón “práctica”, como decía Kant, a contracorriente de aquellos que ya dan por acabado el ímpetu emancipador del mundo moderno (no en vano póstumo a sí mismo, o sea, posmoderno), hay que retomar su proyecto como solo –he aquí la paradoja– la experiencia del encuentro con Otro distinto hace posible.

Este es un artículo publicado
en lssussidiario.net y puedes
encontrarlo traducido en
Paginasdigital.es



Diez hitos del pontificado de Benedicto XVI

Benedicto XVI, fallecido el sábado 31 de diciembre a los 95 años, dejó una profunda huella en los corazones de los católicos de todo el mundo. En esta nota recordamos 10 hitos de su pontificado, iniciado en abril de 2005 y que concluyó con su renuncia en febrero de 2013.

1. Las primeras palabras de Benedicto XVI

El 19 de abril de 2005, luego del Cónclave donde fue elegido, Benedicto XVI pronunció sus primeras palabras desde el balcón de la Basílica de San Pedro.

“Queridos hermanos y hermanas: después del gran Papa Juan Pablo II, los señores cardenales me han elegido a mí, un simple y humilde trabajador de la viña del Señor. Me consuela el hecho de que el Señor sabe trabajar y actuar incluso con instrumentos insuficientes, y sobre todo me encomiendo a vuestras oraciones”, afirmó.

2. La JMJ Colonia 2005: Solo los santos salvarán al mundo

El 20 de agosto de 2005, en la Jornada Mundial de la Juventud celebrada en Colonia (Alemania) que había convocado San Juan Pablo II, Benedicto XVI dirigió un mensaje al millón de jóvenes reunidos en el Marienfeld o Campo de María.

En perfecto español, Benedicto XVI resaltó que “los santos... son los verdaderos reformadores. Ahora quisiera expresarlo de manera más radical aún: solo de los santos, solo de Dios proviene la verdadera revolución, el cambio decisivo del mundo”.



3. Visita al campo de concentración de Auschwitz

El 28 de mayo de 2006 Benedicto XVI visitó el campo de concentración de Auschwitz-Birkenau en Polonia.

En un intenso discurso, el Santo Padre rogó por “la gracia de la reconciliación” y cuestionó: “¡Cuántas preguntas se nos imponen en este lugar! Siempre surge de nuevo la pregunta: ¿Dónde estaba Dios en esos días? ¿Por qué permaneció callado? ¿Cómo pudo tolerar este exceso de destrucción, este triunfo del mal?”.

“No podemos escrutar el secreto de Dios. Solo vemos fragmentos y nos equivocamos si queremos hacernos jueces de Dios y de la historia. En ese caso, no defenderíamos al hombre, sino que contribuiríamos solo a su destrucción”, subrayó.

4.- El magistral discurso a los obispos de América Latina en Aparecida

El 13 de mayo de 2007, día de la Virgen de Fátima y al inaugurar la V Conferencia General de los Obispos de América Latina y el Caribe, Benedicto XVI dirigió un magistral discurso en el que hizo un diagnóstico y una propuesta para evangelizar el Continente de la esperanza.

El Papa resaltó la riqueza de la fe de América Latina, alentó a la participación de los laicos en la política y destacó algunos campos prioritarios para la evangelización como la familia, los sacerdotes y los jóvenes, junto con la pastoral vocacional.

5.- El discurso de Ratisbona y la controversia con los musulmanes

El 12 de septiembre de 2006 Benedicto XVI pronunció su famoso discurso en la Universidad de Ratisbona (Alemania), que los medios manipularon para presentarlo como una ofensa a los musulmanes.

Lee más sobre la noticia
en Aciprensa.



El testamento espiritual de Benedicto XVI

La Santa Sede publicó el sábado 31 de diciembre el testamento espiritual que dejó Benedicto XVI. A continuación, el texto completo.



Si en esta hora tardía de mi vida miro hacia atrás y repaso las décadas por las que he pasado, veo en primer lugar cuántas razones tengo para dar gracias. En primer lugar, doy gracias a Dios mismo, dador de todo bien, que me dio la vida y me guió en diversos momentos de confusión; siempre me levantó cuando empecé a resbalar y siempre me devolvió la luz de su semblante.

En retrospectiva veo y comprendo que, incluso los tramos oscuros y agotadores de este viaje, fueron para mi salvación y que fue en ellos donde Él me guió bien. Doy las gracias a mis padres, que me dieron la vida en una época difícil y que, a costa de grandes sacrificios, con su amor me prepararon una magnífica morada que, como una luz clara, ilumina todos mis días hasta el día de hoy.

La fe clarividente de mi padre nos enseñó hermanos y hermanas a creer y se mantuvo firme como guía en medio de todos mis conocimientos científicos; la piedad sincera y la gran amabilidad de mi madre siguen siendo un legado por el que no puedo agradecerle lo suficiente.

Mi hermana me ha asistido durante décadas desinteresadamente y con afectuoso cuidado; mi hermano, con la lucidez de sus juicios, su vigorosa resolución y la serenidad de su corazón, me ha allanado siempre el camino; sin este constante precederme y acompañarme, no habría podido encontrar la senda correcta.

De corazón doy gracias a Dios por los muchos amigos, hombres y mujeres, que siempre ha puesto a mi lado; por los colaboradores en todas las etapas de mi camino; por los profesores y alumnos que me ha dado. Con gratitud los encomiendo a Su bondad.

Y quiero dar gracias al Señor por mi hermosa patria en los Prealpes bávaros, en la que siempre he visto brillar el esplendor del Creador mismo. Doy las gracias al pueblo de mi patria porque en él he experimentado una y otra vez la belleza de la fe.

Rezo para que nuestra tierra siga siendo una tierra de fe y os ruego, queridos compatriotas: no os dejéis apartar de la fe. Y, por último, doy gracias a Dios por toda la belleza que he podido experimentar en todas las etapas de mi viaje, pero especialmente en Roma y en Italia, que se ha convertido en mi segunda patria.

A todos aquellos a los que he hecho daño de alguna manera, les pido perdón de todo corazón. Lo que antes dije a mis compatriotas, lo digo ahora a todos los que en la Iglesia han sido confiados a mi servicio: ¡manteneos firmes en la fe! No os dejéis confundir. A menudo parece como si la ciencia -las ciencias naturales, por una parte, y la investigación histórica (especialmente la exégesis de la Sagrada Escritura), por otra- pudiera ofrecer resultados irrefutables en desacuerdo con la fe católica.

He vivido las transformaciones de las ciencias naturales desde hace mucho tiempo, y he podido comprobar cómo, por el contrario, las aparentes certezas contra la fe se han desvanecido, demostrando no ser ciencia, sino interpretaciones filosóficas sólo aparentemente pertenecientes a la ciencia; del mismo modo que, por otra parte, es en el diálogo con las ciencias naturales como también la fe ha aprendido a comprender mejor el límite del alcance de sus pretensiones, y por tanto su especificidad.

Hace ya sesenta años que acompaño el camino de la Teología, en particular de las ciencias bíblicas, y con la sucesión de las diferentes generaciones he visto derrumbarse tesis que parecían inamovibles, demostrando ser meras hipótesis: la generación liberal (Harnack, Jülicher, etc.), la generación existencialista (Bultmann, etc.), la generación marxista.

He visto y veo cómo de la maraña de hipótesis ha surgido y vuelve a surgir lo razonable de la fe. Jesucristo es verdaderamente el camino, la verdad y la vida, y la Iglesia, con todas sus insuficiencias, es verdaderamente su cuerpo.

Esta noticia fue obtenida de
aciprensa, leela aquí.



Los libros más recomendados de Benedicto XVI por sacerdotes

Una de las mayores características del Papa Emérito Benedicto XVI fue su gran aporte intelectual y espiritual para la vida de la Iglesia.



“Informe sobre la fe”

El P. Jorge Luis Hidalgo, vicario de la parroquia San Juan Bosco de la Pampa (Argentina), sugiere leer “Informe sobre la fe”, un libro en el que el periodista Vittorio Messori recoge una amplia entrevista al entonces Cardenal Joseph Ratzinger y en el que “habla justamente del problema grave que hoy sufre la fe”.

Por su parte, el sacerdote dominico Fray Nelson Medina destaca que en “Informe sobre la fe”, Benedicto XVI “muestra de una manera muy clara una lectura del mundo contemporáneo y cómo en ese mundo contemporáneo la proclamación de Dios como Señor es lo único que puede abrir un camino hacia el futuro de Europa y de la humanidad en general”.

Catequesis sobre los Padres de la Iglesia

Fray Nelson Medina también recomienda las catequesis de Benedicto XVI sobre los Padres de la Iglesia.

“El Papa Benedicto, en su ministerio como Pontífice, quiso ayudar a que todos nos acercáramos a estos grandes maestros y pudiéramos redescubrir en ellos las claves fundamentales de lectura de la revelación bíblica y también del crecimiento del reinado del Evangelio en cada uno de nosotros”, explica el sacerdote dominico.

Compendio del Catecismo de la Iglesia Católica

Para el P. Javier Olivera Ravasi, sacerdote argentino que dirige el proyecto de apologética “Que no te la cuenten” (QNTLC), uno de los trabajos más importantes en los que participó Benedicto XVI “a mi humilde entender, sin duda que es el Compendio del Catecismo de la Iglesia Católica que él supervisó siendo todavía Prefecto de la Congregación para la Doctrina de la Fe”.

Trilogía sobre Jesús de Nazaret

El P. Antonio María Domenech, de la Diócesis de Cuenca (España), destaca a su vez el valor del libro en tres tomos sobre la vida de Jesús de Nazaret que escribió Benedicto XVI.

El sacerdote español explica que el primer tomo habla de la infancia de Jesús; el segundo, sobre la vida de Cristo desde su Bautismo hasta su Transfiguración; y el tercero narra lo ocurrido desde la entrada a Jerusalén hasta la Resurrección.

Por su parte, el P. Jorge Luis Hidalgo menciona que Benedicto XVI escribió estos tres tomos sobre la vida de Jesús de Nazaret “para dar una explicación católica adecuada sobre los santos Evangelios y quitar esa idea que existe en la exégesis contemporánea de que la Biblia es un mito”.

Noticia extraída de aciprensa,
ve al artículo original aquí.



Diez testimonios de católicos que le deben su conversión a Benedicto XV

Luego de la muerte de Benedicto XVI el sábado 31 de diciembre, muchos católicos compartieron que le deben su conversión al Papa Emérito, fallecido a los 95 años.



1.- De "ateo chiíta" a católico

"Una década después del alboroto alrededor de Ratisbona, fui recibido en la plena comunión con la Iglesia Romana, una decisión que fue en buena parte inspirada por los escritos de Benedicto", contó Sohrab Ahmari, fundador y editor de *The American Conservative*, en un artículo publicado por *The New York Times*.

En el texto titulado "Lo que el Papa Benedicto me enseñó sobre la fe", Ahmari recordó que, aunque el discurso que Benedicto XVI dio en la Universidad de Ratisbona (Alemania) en septiembre de 2006, que "inflamó a vastos sectores del mundo musulmán", para él, "ateo nacido de chiítas" (musulmanes), esa ponencia "se convirtió en una fuente de entendimiento de la de mis ancestros".

En el discurso de Ratisbona, titulado “Fe, razón y universidad: Recuerdos y reflexiones”, para explicar que “la difusión de la fe mediante la violencia es algo insensato”, Benedicto XVI cita a un emperador bizantino, Manuel II Paleólogo, en un diálogo que sostuvo con un persa culto sobre el cristianismo y el islam.

La cita del emperador del siglo XIV, que leyó Benedicto XVI ese día dice así: “Muéstrame también lo que Mahoma ha traído de nuevo, y encontrarás solamente cosas malas e inhumanas, como su disposición de difundir por medio de la espada la fe que predicaba”.

La manipulación mediática del discurso, que no se centraba en esa cita sino en el diálogo entre fe y razón, suscitó una ola de violencia en el mundo musulmán.

2.- Cristóbal Romero, ajedrecista mexicano y miembro de la Facultad de Contaduría y Administración de la UNAM, comentó en Twitter que Benedicto XVI “fue muy importante en mi conversión. En mi mente siempre recordaré su pontificado”.

3.- Ricardo A. Salas Dorado, esposo y padre, dio a gracias a Dios por el ministerio de Benedicto XVI, de quien dijo en Twitter que es el “Papa de mi conversión”.

4.- Luz Stella Bojacá contó en Twitter que “Benedicto XVI fue vital en mi proceso de conversión, cuando entendí que solo el amor a Dios podía reunir a tantos jóvenes y a este noble Papa en medio de la tormenta.

5.- Ángel Heredia, estudiante de teología, comentó en Twitter que “Benedicto XVI fue alguien que marco mi vida, hizo despertar en mi la búsqueda de razones a mi fe, descubrir que la Fe puede ser razonada, valorar lo antiguo y lo nuevo”.

“Es sin duda el Papa que ha marcado mi camino hacia la verdadera conversión”, escribió.

Lee la noticia completa en
aciprensa, escaneando aquí.



Benedicto XVI: Su vida y su legado (EWIN).

El Papa Emérito Benedicto XVI murió el 31 de diciembre de 2022, a la edad de 95 años, poniendo fin a la vida trascendental de un hombre de Iglesia que proclamó la “eterna alegría” de Jesucristo y se llamó a sí mismo un “humilde obrero” en la viña del Señor.

Su muerte ocurrió a las 9:34 a.m. (hora de Roma).

Benedicto XVI
1927 - 2022



Datos biográficos

El Cardenal Joseph Aloisius Ratzinger fue elegido Papa el 19 de abril de 2005, y tomó el nombre de Benedicto XVI. Ocho años después, el 11 de febrero de 2013, con entonces 85 años sorprendió, al mundo con el anuncio, pronunciado en latín, de que estaba renunciando al papado.

Fue la primera renuncia de un Papa en cerca de 600 años. Benedicto XVI indicó que su avanzada edad y falta de fuerza eran inadecuados para el ejercicio de su cargo.

Sin embargo, el enorme legado de sus profundas contribuciones teológicas a la Iglesia y al mundo continuarán siendo una fuente de reflexión y estudio.

Incluso antes de su elección como Papa, Ratzinger ejerció una duradera influencia en la Iglesia moderna, primero como un joven teólogo durante el Concilio Vaticano II (1962-1965), y luego como prefecto de la Congregación del Vaticano (hoy Dicasterio) para la Doctrina de la Fe.

Un defensor elocuente de la enseñanza católica, acuñó el término "dictadura del relativismo" para describir la creciente intolerancia secularista contra la fe religiosa en el siglo XXI.

El pontificado de Benedicto XVI fue moldeado por su profunda comprensión de este desafío para la Iglesia y el catolicismo frente a la creciente agresión ideológica, sobre todo de una mentalidad occidental cada vez más secular, tanto dentro como fuera de la Iglesia.

Benedicto fue también un arquitecto clave de la lucha contra los abusos sexuales en la Iglesia a inicios de la década del 2000. Supervisó importantes cambios al derecho canónico y expulsó del estado clerical a cientos de abusadores.

Millones han leído los libros de Benedicto, incluyendo el innovador "Introducción al cristianismo", de 1968, y los tres volúmenes de "Jesús de Nazaret", publicados entre 2007 y 2012, durante sus años como Pontífice.

Benedicto XVI fue el primer Papa en renunciar al cargo en casi 600 años. Viajó en helicóptero desde la Ciudad del Vaticano a Castel Gandolfo el 28 de febrero de 2013, y desde mayo de ese año comenzó una vida de retiro en el monasterio Mater Ecclesiae en los jardines del Vaticano.

Continúa leyendo la noticia de aciprensa aquí.



Esq. Constelaciones y Sol de Oro s/n
Urb. Sol de Oro. Los Olivos. Lima - Perú.
E-mail: comunicacion@ucss.edu.pe
www.ucss.edu.pe

Lima, enero de 2023.

® Todos los derechos reservados.

www.ucss.edu.pe